

LA ANGUSTIA MASCULINA Y LA MUJER TRADICIONAL EN EL ESTILO DE VIDA SWINGER: EL IDEAL DEL AMOR ROMÁNTICO EN ÉPOCA DE LA PORNOGRAFÍA DEL GOCE¹

JOHN JAMES GÓMEZ GALLEGO
CAROLINA MARTÍNEZ LIBREROS

Introducción

“Ustedes tantos como son, ustedes tienen un sinthoma cada uno su cada cual. Hay un sinthoma-él y un sinthoma-ella. Es todo lo que queda de lo que se llama la relación sexual. La relación sexual es una relación intersinthomática.”

Jacques Lacan

A veces los hallazgos resultan tanto más sorprendentes de lo que, desde las hipótesis se alcanza a suponer, esto tal vez se debe a la rapidez con que en la vida cotidiana se tiende a comprender los fenómenos sin garantizarse primero algún tipo de conocimiento medianamente riguroso al respecto. A pesar que no pueda llegarse a una verdad única, pues como sabemos ésta siempre tiene matices, formas diversas, relatividades; sí consideramos que en la medida en que se realiza una aproximación investigativa a un objeto de estudio se hacen más evidentes algunas aristas que, desde la apariencia inicial y distante del fenómeno, eran imperceptibles. Es justamente este el caso de lo acontecido en la investigación *Subjetividad y Estructura Simbólica en el Estilo de Vida Swinger*,

¹ Este artículo deriva de la investigación *Subjetividad y estructura simbólica en el estilo de vida swinger*, desarrollada desde la línea Intersecciones del psicoanálisis del Grupo de Investigación Estéticas Urbanas y Socialidades, categoría C en Colciencias, adscrito a la facultad de Psicología de la Universidad de San Buenaventura-Cali, Colombia. La investigación ha sido financiada en su totalidad por el Centro de Investigaciones de la universidad en mención.

acerca de la cual este artículo intenta dar cuenta, en la medida en que presenta algunos de los hallazgos considerados más relevantes. La aproximación a los sujetos a través de entrevistas en profundidad, y el análisis de la información orientado desde la escucha clínica, entendida ésta como el estudio de la singularidad de un caso con todas sus particularidades (Braunstein,1998), sumadas al apoyo teórico que ofrecen el psicoanálisis, la antropología, la sociología y la lingüística, entre otras disciplinas, permitió acercarse a ciertos detalles entorno a esas dos nociones centrales señaladas en el título de la investigación: subjetividad y estructura simbólica. Se trata, de suyo, de un tema complejo dadas las connotaciones que desde la *Moral Sexual Cultural*² implica, en tanto parece poner en cuestión los imperativos del “buen orden social”. No obstante, como lo señala el sociólogo Pierre Bourdieu (1992), los objetos de estudio deben construirse a partir de la manera en que se presentan y no desde los ideales y supuestos que desde el deber ser podría calificarse o juzgarse.

Así, los cuatro casos abordados, comprendidos cada uno de ellos por una “pareja swinger”, han dado luces sobre la manera particular en que los sujetos, hombres y mujeres, se articulan a la práctica Swinger y al estilo de vida que ello comporta cuando así fuere. La historia de los sujetos, de su anudamiento como pareja, de su sexualidad, sus ideales y sus tradiciones, tomaron durante el desarrollo de la investigación una posición privilegiada, pues si bien se trata de una aparente estructura simbólica general provista por el “mundo Swinger”, la condición subjetiva da cuenta de cómo cada uno encuentra un anclaje particular que le permite insertarse en dicho marco general desde las particularidades de su

² Alusión al texto de Freud (1908) titulado: *La Moral Sexual “Cultural” y la Nerviosidad Moderna*.

historia. Ahora bien, ese cada uno, no indica individualidad, pues como veremos, las condiciones particulares del sujeto en el estilo de vida Swinger, como en cualquier forma de lazo social, están siempre atadas a la manera en que se anudan con el otro que en este caso está constituido por su pareja, denominada esposa o esposo, o en todo caso, una pareja estable, como también por los terceros que entran en el intercambio. Se pudo observar con claridad cómo el encuentro, o tal vez desencuentro, con ese otro es lo que viene a hacerse central en la búsqueda de taponar lo que no anda, lo que fracasa en la relación y que, en los casos estudiados, derivó en el estilo de vida Swinger como aquello que parecía abrir una posibilidad de velar esa falta de armonía, ese tropiezo. El psicoanalista Jacques Lacan (1992), se encargó de teorizar acerca lo imposible en la relación sexual, no hay en el encuentro entre los sexos armonía posible. Hay algo que siempre fracasa en el lazo con el otro, incluido el lazo amoroso y claro, el encuentro sexual. No hay complementariedad de los sexos; y es algo de este orden lo que permiten ilustrar los casos abordados, a tal punto que el estilo de vida Swinger, antes que estar por fuera de ese fracaso, parece, según nuestros hallazgos, resultar como un intento de reordenar la falta de armonía, una forma como otras fallida de poner un velo a la no relación sexual.

Así, lo que resulta trascendente, es cómo dicho estilo de vida parece constituirse, en algunos casos, en forma privilegiada para el apaciguamiento de la angustia derivada de esa falta de armonía, de ese desencuentro. Es esto justamente lo que esta investigación ha permitido observar entorno a la manera en que, al parecer, el estilo de vida Swinger podría venir a ubicarse en ese lugar de

intento de suplencia que tendría como función velar el tropiezo, y sobre ello discurriremos en este artículo.

Presentamos entonces a continuación, algunos hallazgos que consideramos de alta relevancia en nuestra investigación y que serán desarrollados a partir de la manera en que hombre y mujer se articulan al estilo de vida Swinger.

La Marca de la Angustia Masculina en los Swinger: ¿Cómo goza una mujer?

Antes de iniciar la investigación y también en su trascurso, no era extraño escuchar, desde esa sociología y psicología espontáneas³ con la que creemos contar por el hecho mismo de ser humanos y vivir en sociedad, afirmaciones cargadas de certeza acerca de lo que motivaba a los Swinger y, particularmente a los hombres que se inscriben en dicho estilo de vida. Los motivos aludían generalmente a los calificativos de “perversión”⁴ y “degenero”. Tomar como base esta perspectiva, implica el supuesto de que aquel hombre “Swinger” es alguien tachable moralmente y que debía ser juzgado de forma feroz por ello, aun más cuando el argumento se centra en hacerlos responsables de que las mujeres

³ Bourdieu, en su libro de coautoría con Passeron: *El Oficio de Sociólogo*, denomina sociología espontánea a la tendencia humana de elevar las explicaciones construidas desde el sentido común y con poca información, al estatuto de verdades absolutas que superarían cualquier construcción a partir de la investigación. Señala Bourdieu que este fenómeno es característico de las ciencias sociales en general, pues sus objetos le son propios a la vida cotidiana de los seres humanos y que como tal, derivan en la posibilidad de creerse fácilmente comprensibles, distinto de lo que pasaría con ciencias en las que el uso de la matemática dificulta el acceso al saber específico y que si bien no evita que de ellas se construyan teorías espontáneas, sí es particularmente más difícil construir argumentos de sentido común al respecto. No obstante, habría que considerar que estas explicaciones espontáneas resultan usualmente de comprensiones apresuradas, y hablan mucho más de la moral cultural generalizada que de los fenómenos en sí.

⁴ Incluso algunos artículos planteados desde una perspectiva especulativa en psicología se orientan en este mismo sentido, tal es el caso de la publicación titulada *Los Swingers*, de autoría de Daniel Bracamonte.

ingresaran en el mundo Swinger, tomándolas así por objetos de los que suponían podían disponer sin miramientos. Estas explicaciones dadas desde la psicología y la sociología espontáneas, pueden obturar cualquier pregunta con una respuesta anticipada, a la vez que se corre el riesgo de elevar un discurso moral al estatuto de una opinión científica. Así, lo acontecido en la investigación nos exigió tomar distancia de los prejuicios que circundaban en el discurso moral general. Lógicamente, debimos también tomar distancia de la interpretación, a veces idealizada, que desde las propias comunidades Swinger se hace acerca de su estilo de vida, pues este también se encuentra mediado por sus propios prejuicios y su moral particular, así que en la medida de lo posible tratamos de mantenernos en un campo analítico que detallara la propiedad de los casos desde una posición que podría llamarse “amoral”.⁵ Recorrido ese camino en el paso de lo espontáneo hacia la posibilidad de no apresurarse a comprender que implicó la investigación, cuestión nada fácil, fue posible encontrar algunos elementos centrales en lo que atañe a la posición de los hombres y las mujeres en tal estilo de vida.

Ahora bien, resultó sorprendente cómo en los casos estudiados, lo que al parecer motivó la curiosidad por lo Swinger, fue siempre algún tipo de tropiezo en la vida sexual de los sujetos del cual derivaba una fuerte angustia, particularmente una angustia masculina movilizadora por una pregunta que podemos representar en el enunciado: *¿Cómo goza una mujer?*

⁵ Con la palabra “amoral” enfatizamos el prefijo *a* (sin), es decir, sin moral. Con esto nos referimos a una posición en la que se pueda dejar provisionalmente de lado la moral general, marco común desde el que suele interpretarse la realidad y que en cualquier investigación, pero mucho más en aquellas que abordan temas álgidos sobre la moral pública, dificulta la construcción de algún saber al respecto que sea medianamente comprensivo del objeto estudiado.

Así, en uno de los casos estudiados, -llamaremos a los sujetos con los pseudónimos Julio César y Helena-, el sujeto relata su experiencia sexual con su pareja como marcada por la incertidumbre que provocaba en él la respuesta de ella ante la pregunta por el disfrute y la satisfacción sexual, una respuesta reiterativa compuesta de una sola palabra: *rico*. Esta palabra que Julio César califica como de desinterés, y que según su interpretación estaba acompañada de un gesto que indicaba que para Helena la satisfacción “estaba bien” pero no era suficiente, lo invocaba a una pregunta acerca del límite que encontraba en su intento de hacer que ella pudiera acceder a un goce sexual mayor, representado en la obtención de un orgasmo. Este tropiezo se caracteriza por un supuesto presente en Julio César y que estaba basado en la pregunta por los límites de la satisfacción sexual en Helena, pero de acuerdo con lo hallado en las entrevistas, ella no interpretaba para sí misma la existencia de algún grado de insatisfacción, pues según comenta la satisfacción sexual no había sido algo que considerara relevante, incluso refiere no haber accedido nunca a la masturbación. Sólo con la pregunta de Julio César se instala en ella la inquietud sobre el goce y la insatisfacción, es decir, la pregunta derivada de la angustia que en él suscita la incertidumbre por un goce sexual femenino que en Helena parecía no responder con el ideal masculino: *“no pasaba nada con esta mujer, no se movía, y ella siempre me decía ‘es que no puedo hacer mas de acá’ [...] ella solo decía ‘es rico, rico, y rico’, y yo le decía mami las mujeres se desarrollan”*.⁶ Este enunciado da cuenta del llamado a la satisfacción por parte de Julio César, que derivó

⁶ Todas las referencias al discurso de los sujetos corresponden fragmentos de entrevistas llevadas a cabo ente abril y octubre 2009. En adelante omitiremos esta referencia cada vez que se aluda al discurso de los sujetos.

finalmente a la búsqueda de una respuesta ante la falta de saber cómo aproximar a Helena a la pregunta por la satisfacción sexual, lo que llevó de la incertidumbre, al encuentro con un acto en el ingreso a la experiencia Swinger, que según comenta, a pesar del temor que representaba entregar el cuerpo de la mujer amada para que fuera gozado por otro, le permitió reconocer al menos dos cuestiones fundamentales: por un lado que esa falta de satisfacción no era algo que lo atañera a él de manera exclusiva, puesto que, en el momento del intercambio, se ponía de manifiesto también los otros hombres, y por otro lado, el hecho de que la realización de una fantasía que en principio resultaba horrorizante en la medida en que implicaba entregar la mujer amada a otro, trajo consigo la exaltación posterior del deseo sexual en la intimidad de la pareja, lo que poco a poco derivó en un incremento en la satisfacción sexual que termina en la consecución del orgasmo por parte de Helena y una disminución importante de la angustia en él. Todo esto al parecer como efecto del acceso a un saber que le permitió producir la satisfacción sexual que él interpretara como ausente en Helena y que, a partir de la experiencia Swinger, pareciera haber encontrado una respuesta.

Resulta altamente llamativo, cómo el acceso a la satisfacción sexual en este caso, resulta ser algo significativo en mayor medida para Julio César antes que para Helena. Podemos considerar que se trata de una búsqueda de sosegar la angustia masculina; búsqueda orientada por esos característicos imperativos del goce en la sociedad moderna que han llevado de la represión del deseo a la pornografía del goce (Sahovaler, 2009); mientras del lado femenino lo que parece estar en juego es ceder a la demanda del hombre, por lo que el incremento en la

satisfacción sexual femenina aparece como efecto secundario para ella. En otras palabras, se trataba de la búsqueda centrada en el deseo de reconocimiento masculino de la función sexual, incluso aunque esto signifique renunciar a la exclusividad en el goce, en la espera de que esta concesión asegure el mantenimiento del lugar que, para ella, él ocupa en tanto ser amado. Así, la introducción de un punto de realización de la fantasía de intercambio, parece haber abierto la posibilidad de modificar la posición en el encuentro sexual para esta pareja. Sin embargo, es de anotar que la angustia en Julio César, sino que mudo a otra forma, representada en una nueva pregunta acerca de si en caso de acontecer un encuentro sexual fuera del registro de su mirada, Helena llegaría al orgasmo.⁷

En otro de los casos, llamaremos a los sujetos con los pseudónimos Octavio y Penélope-, esta angustia se presenta además con un síntoma en el hombre. Se trata de una tendencia a la eyaculación precoz, cuestión que en principio era interpretada por Octavio como un problema de su pareja y en relación con lo cual él no consideraba fuese una cuestión que lo implicase: *“con ella no funcionaba, no me complacía, yo relacioné eso con ella [...] tenía muchas cucarachas metidas en la cabeza”*. La pregunta por el tropiezo en la sexualidad era considerada por Octavio como una falta exclusiva de Penélope, así que en este caso, dicha pregunta retorna hacia Octavio a través de la queja de Penélope cómo consecuencia de verse enfrentada a la insatisfacción sexual. No obstante, esta queja por parte de ella toma mayor relevancia luego de un tiempo de

⁷ Este punto se encuentra desarrollado con detalle en otro artículo de próxima publicación y que hemos denominado: *Excesos del goce en el estilo de vida swinger*.

matrimonio a partir de la presencia de cambios importantes en la relación, generados por la noticia de que su esposo le era infiel, razón por la cual toma la decisión de dejarlo luego de “soportar” durante algún tiempo la situación. Durante ese período de separación, Penélope accede a encuentros sexuales con otros hombres. Es de anotar, que al igual que en el caso anteriormente comentado, este hombre era el primero y único con quien ella había sostenido relaciones sexuales, lo que como ya mencionamos cambió con la separación: *“comencé a conocer otros hombres y me di cuenta que ellos tenían cosas que le faltaban a él”*. De estos encuentros sexuales con otros hombres, Penélope concluye que a pesar que, como ella misma comenta: *“algo que tengo yo con las personas que he estado es que yo los pongo muy mal, se excitan demasiado”*, el síntoma parece ser más evidente en su esposo, mientras que estos hombres aunque no lograban brindarle la satisfacción sexual que ella esperaba, podían sostener durante un tiempo mayor el encuentro sexual. Al respecto Penélope comenta:

Una de las cosas que yo sentía que faltaba es que siempre era como que a complacerlo y eso se volvió aburrido, se volvió aburridísimo el sexo y aparte de eso él fue infiel y yo decía ¿yo tengo algo mal? ¿Por qué se viene tan rápido, yo tengo algo mal? Y después darme cuenta que yo no tenía nada mal, que yo estaba perfecta, eso fue tenaz.

Es así que en el momento de reencontrarse, Penélope hace saber a Octavio sobre sus experiencias y su sospecha de que el síntoma era algo de lo que, ella suponía, él debía hacerse cargo. Esto, según comenta Octavio, genera

en él una angustia como resultado de sentirse responsable por la insatisfacción de su esposa, y considera que a pesar de no ser un síntoma que aconteciera de manera evidente en sus experiencias sexuales con otras mujeres, sí era de su incumbencia, y por lo tanto decide buscar la manera de hacer algo al respecto, tal como ella lo demandaba. Así, Octavio intentó controlar su síntoma, pero justo en aquel momento, resultó imposible. De hecho el tiempo de duración fue significativamente menor que el usual. Esto se puede comprender como eso imposible de controlar que se revela en lo real con mayor fuerza, lo real en el sentido lacaniano “que él define, como lo saben, a partir de lo imposible. Es decir, a partir de un callejón sin salida significativo” (Soler, 1988: 12): “*No duró ni un minuto*”,⁸ comenta Penélope. Luego de esa manifestación exacerbada del síntoma, la angustia de Octavio, según él mismo comenta, lo lleva a buscar alternativas, formas de apaciguamiento, cuestión que deriva en una búsqueda de espacios relacionados con cosas para él “novedosas” en cuanto a la sexualidad. Es así que inicia una búsqueda a través del internet sobre espacios Swinger y decide, luego de proponerlo a su esposa, inscribir su perfil en el *sitio web* de una comunidad Swinger. Pasa algún tiempo mientras son contactados por algunas parejas a través de este medio, hasta que finalmente deciden encontrarse para conocer a una de ellas. Es de aclarar que los encuentros representan la potencial posibilidad de llegar al intercambio, pero que en principio, el encuentro se trataba fundamentalmente de conocer cara a cara a esos otros, razón por la cual acontecían en espacios públicos. Finalmente, eligen a una de las parejas y esta elección tiene una particularidad, pues luego de acceder al intercambio, se enteran

⁸ Lo usual era definido por la pareja como un tiempo no superior a siete u ocho minutos.

que otras personas que ya habían intercambiado con ellos, definían la experiencia como poco agradable, y de manera más precisa decían “*que estar con ella era como estar con una muerta*”. Este rasgo no resulta para Octavio algo desagradable, de hecho la pareja califica la experiencia como satisfactoria y le atribuyen un reavivamiento de su sexualidad, así como una disminución importante en la angustia que acontecía en él y la insatisfacción que se manifestaba en ella. Justamente el rasgo de esta mujer que aparece como “muerta”, es decir, que no demanda, que no invoca y que por lo tanto en contraposición a Penélope podría interpretarse como *quien no los pone mal*, resulta para Octavio tranquilizante, al punto que le posibilita deshacerse de su síntoma y lograr el control que anhelaba, lo que representaba para él gran satisfacción en tanto le brindó una salida transitoria al tropiezo vivido en lo real imposible en su cuerpo.

Nos atrevemos a pesar que la demanda de satisfacción sexual, es el signo que desencadena el síntoma en Octavio, razón por la cual, al no encontrarse presente ese signo en aquella mujer que es interpretada “como muerta” con la que se realiza el intercambio, el síntoma disminuye justamente como consecuencia de la falta de manifestación de la insatisfacción en forma de demanda, es decir, que en dicha mujer no hay ese exceso de la demanda de satisfacción que coloca a Octavio en la posición de angustia con su esposa, por lo que para él el intercambio tuvo un efecto de apaciguamiento para su angustia. A esto debemos agregar la certeza de Penélope de *poner siempre muy mal* a los hombres con los que sostiene relaciones sexuales, *excitarlos demasiado*, cuestión que se presenta de igual manera con el hombre de la pareja con la que acceden al intercambio, lo que

ocurre ante los ojos de Octavio, situándolo, al igual que cómo lo encontrábamos con Julio César, a concluir que esa insatisfacción que ella manifestaba no era algo que se dirigía a él de manera exclusiva, es decir que le permite ubicar en el otro su propia falta, lo que deriva en la disminución de la angustia y en lo que la pareja define como el reavivamiento de la sexualidad en la intimidad.

La Mujer Swinger Como Mujer Tradicional: Ceder para Mantener el Amor

Es común observar que muchas mujeres en la actualidad asuman públicamente algún tipo de vida sexual por fuera del matrimonio, es por ello que resulta importante reconocer el lugar que esto ha tenido en el recorrido de su historia de vida para las mujeres de los casos presentados hasta ahora. Helena y Penélope asumen esa libertad de vivir su sexualidad por fuera del matrimonio, pero a su vez rechazan, al menos en principio, esa sexualidad por fuera de sus marcos tradicionales, en este caso, a través del ingreso en los intercambios con la condición de que sea el amor el soporte de la autorización construyendo así un anclaje entre la libertad sexual y la exclusividad amorosa; lo que en términos de Lipovetsky significaría que *“el liberalismo sexual contemporáneo no ha hecho tabla rasa del pasado, sino que ha prorrogado el amor como fundamento privilegiado del eros femenino”*. (2000: 31). Tanto para el caso de Helena como para Penélope el primer encuentro sexual en su historia fue con sus parejas actuales, aquellas que se constituyen en la pareja del amor, y la espera de ese encuentro, como ocurre en el caso de Penélope dependía de la consideración acerca de la prospectiva de la relación; sobre este punto Penélope comenta: *“yo esperé seis*

*meses para ver qué tan serio era, sólo como después de ese tiempo fue que hice la entrega”.*⁹

Así, el primer encuentro sexual de Helena fue con Julio César, y como ya se había indicado, para ella el tema sobre su sexualidad no era al parecer una inquietud sobresaliente, pues según comenta nunca había experimentado la masturbación, por lo que la pregunta sobre su goce sexual se manifestó sólo hasta el momento en que empieza su vida sexual con Julio César: *“nosotros ya habíamos estado juntos pero por ejemplo la primera vez que fuimos a un motel eso fue un trauma pero pues porque yo nunca había ido a un motel”*.

Por su parte, Penélope señala que en lo que podría considerarse un primer momento de la relación amorosa, había un total desconocimiento sobre la sexualidad, y ella interpreta ese primer momento como una época en que asumió muchas decisiones importantes basándose fundamentalmente en la intención de brindar apoyo a su pareja. Penélope estudiaba Artes Plásticas en la ciudad de Cali en la época en que a Octavio se le presenta una oportunidad laboral importante en Girardot, lo que representaba para ellos la posibilidad de movilidad social ascendente, razón en la cual ella justifica la decisión de dejar sus estudios y establecerse junto con él en esa ciudad. Ya en Girardot empieza a trabajar con su esposo. Este empleo implicaba una fuerte carga laboral, un muy buen ingreso económico, pero también el inicio de una serie de transformaciones en la relación que derivarían en un período de separación de la pareja. Penélope expresa que, durante aquel tiempo, Octavio inició una vida social que implicaba un ritmo de vida agitado, con el cual Penélope no se sentía a gusto:

⁹ Se refiere a la entrega sexual.

“yo no quería cambiar, yo me sentía bien siendo bohemia, ermitaña, en cambio él sí quería bailar [...] el problema fue no saber manejar el poder, la plata, y no nos digamos mentiras fue un error casarnos tan jóvenes, yo accedí a meterme en ese mundo por no perder la relación mas no porque a mí me gustara, ese es un proceso personal de dejar de hacer las cosas por él y no por mí”.

Encontramos cómo Penélope, en un deseo por no renunciar a su ideal de familia, decide sostener la relación a pesar de no consentir plenamente con el nuevo estilo de vida. En este sentido, resulta importante señalar cómo se evidencia aquí la posición femenina en su vertiente de “ab-negación”, es decir, de asumir la renuncia al deseo como forma de garantizar el mantenimiento del ideal, lo que sitúa a Penélope en una posición propia del lugar de la mujer acorde con las tradiciones del amor romántico y del amor cortés, es decir, de aquellas que debían encontrar la satisfacción en el reconocimiento del sacrificio del deseo y el goce propio, a título de ser las responsables del mantenimiento de la unión matrimonial. Ese tiempo representó el inicio de una serie de infidelidades, primero por parte de Octavio y luego de un tiempo también de Penélope. Ella atribuye la infidelidad en Octavio a problemas presentes en su sexualidad. Según comenta, Octavio no lograba sostener un encuentro sexual por mucho tiempo, este tropiezo reiterativo aparecía, como ya se mencionó, constituyéndose en lo imposible de soportar, se trataba entonces de un desencuentro sexual:

Una de las cosas que yo sentía que faltaba es que siempre era como que a complacerlo y eso se volvió aburrido, se volvió

aburridísimo el sexo y aparte de eso él fue infiel y yo decía ¿yo tengo algo mal? ¿Por qué se viene tan rápido, yo tengo algo mal? Y después darme cuenta que yo no tenía nada mal, que yo estaba perfecta, eso fue tenaz.

El hecho de que en ambos casos la relación amorosa estuviese idealizada, implicaba velar la condición de imposibilidad frente a la sexualidad. En este orden de ideas, resulta interesante este tema pues, en ambos casos, ellas saben de la presencia de infidelidades en sus relaciones de pareja, lo que no sólo aparece para Helena en su vivencia actual, sino que en la historia de sus padres aparecía también esta cuestión, particularmente por parte de su padre, y así como en aquel momento su madre optó por mantener la relación, Helena también elige conservar la unión con Julio César.

Si se detallan las particularidades del discurso tradicional, se encuentra presente sobre todo en las mujeres de antaño, la idea de que un hombre pueda sostener relaciones extramaritales siempre y cuando sea considerado un buen padre que esté al tanto de las responsabilidades del hogar; esta condición hace parte de la cultura judeocristiana que permea aun nuestra época. El ideal de fidelidad, desde esa construcción social, se encuentra ligado a la idea de amor, pero en estos dos casos podemos ver cómo también se liga a lo tradicional que un hombre pueda acceder al goce sexual por fuera del matrimonio, lo cual Helena sostiene y legitima, además de afirmar que nunca ha sido infiel. En el caso de Penélope, si bien ella accede al goce sexual con otros hombres, sólo lo hace

luego de tener conocimiento sobre las infidelidades de su esposo, y cuando consideraba que la relación estaba terminando.

Ahora bien, en el caso de Helena, Julio César nunca ha velado la presencia de infidelidades de su parte en la relación, Helena expone frente a esto que:

Yo de él pienso pues que... no sé por qué él es así, o sea es que realmente pues todos los hombres son infieles entonces él dice que no espere nada pero pues ... yo a veces pienso que no quiero estar con él, creo que con ese tema a veces siento un poquito de resignación.

Así, surge en su discurso esa marca subjetiva del significante “resignación” como una condición de mirada tradicional frente al asunto de la fidelidad y que claramente también se encuentra vinculada a la historia familiar de esta mujer, sin embargo habría que pensar también esta posición como un intento de mantener un ideal frente al amor, Helena no sólo le es fiel a Julio César sino que a su vez es fiel a su ideal de pareja y al lugar femenino que la madre, al parecer, ha dejado inscrito en ella, por lo que una de las funciones que asume en la relación se encuentra ubicada en el sostenimiento del amor entendido como el mantenimiento de la unión. Ahora bien, esto no se puede interpretar como algo que es asumido por estas mujeres con tranquilidad y aceptación de una condición de infidelidad en la pareja sino que podríamos además hacernos la hipótesis de que al igual que la sexualidad y el amor se encuentran ligados en su relación con esos hombres, la idea de fidelidad también está relacionada con el amor, siendo así que mientras el amor no esté implicado en esos encuentros que sostienen sus parejas por fuera

de la relación, la infidelidad en lo sexual resulta un asunto poco angustiante. Esto se puede ejemplificar con el siguiente apartado del discurso de Helena:

yo considero que la infidelidad es motivo de terminar, o bueno depende de la infidelidad, de pronto podría perdonarse si es una vez, aunque eso sería difícil de perdonar, pero si es con la misma y es de seguido, con la misma, con la misma, entonces uno dice: algo pasa.

Si bien la tradición cultural ha brindado al hombre una mayor aceptación acerca de los encuentros sexuales por fuera de la relación marital, la condición del amor no está dispuesta a cederse en estos encuentros, cuestión que se mantiene en el intercambio swinger, pues aun cuando se acepta el intercambio del cuerpo como lugar del goce sexual, el amor no entra en la posibilidad de ser intercambiado, sino que debe mantenerse como garante del compromiso en la unión de la pareja.

En el caso de Penélope, durante el tiempo que se presentaban las infidelidades por parte de su esposo ella queda en embarazo, justo en ese momento de tensión y fragilidad de la relación. Creemos importante considerar este evento, no sólo como algo ligado a los deseos de maternidad, sino también como efecto de la angustia de la pérdida de la unión, es decir, de aquello que podría venir a impedir el rompimiento, la fractura del lazo amoroso, y que a pesar de parecer en principio fallido, es en buena medida lo que luego de la separación provee la posibilidad de que posteriormente puedan re-anudar su relación alrededor de su lugar como padres, con lo que el niño vendría a cumplir así con la

función de síntoma de la pareja parental a la que hizo referencia Lacan en sus *Dos Notas Sobre el Niño* (1969).

Luego de la separación y el nacimiento de su hijo, Penélope decide salir con otros hombres, lo que resulta en una marca importante en su forma de relacionarse con la sexualidad, pues son estos encuentros los que le permiten ver que el goce, la satisfacción que faltaba en los encuentros con su esposo era en alguna medida posible: *"... Él se fue y yo comencé también a vivir otras cosas y me di cuenta de muchas cosas que no eran como yo pensaba, entonces yo lo quería mucho pero el sexo sí era importante. Cuando él se fue de la casa yo sabía que él estaba viviendo una etapa y que sólo tenía que tener paciencia para que él volviera"*.

En este momento vemos en Penélope esa primera manifestación sobre la que se hacía mención anteriormente acerca de la importancia que cobra la sexualidad para las mujeres y que, a diferencia de la época victoriana, es enunciada tanto a nivel del deseo, como del goce en su relación con el amor. De acuerdo con esto, si bien no hay una renuncia al amor, como vemos en el momento en que manifiesta el mantenimiento de la espera de regresar con su esposo, sí se inicia un encuentro de algo que no se había experimentado y que estaba ligado al placer sexual.

Tal como lo señalaba Freud (1908), no por haber silenciado durante mucho tiempo el deseo de goce sexual, las mujeres habían renunciado a él, así que este finalmente encuentra su manifestación en una demanda en la época de Freud se ubicaba a nivel de síntomas en el cuerpo, y que hoy parece implicar al otro sexo, en donde estas mujeres al dirigirse a su pareja provocan en ellos la pregunta

acerca de cómo goza una mujer. A propósito consideramos significativo el siguiente enunciado de Penélope: *“comencé a conocer otros hombres y me di cuenta que ellos tenían cosas que le faltaban a él [...] cuando ya, suena muy trillado, pero cuando ya se vio la cosa perdida fue que ya hubo el cambio”*.

Este hecho en el que Penélope se autoriza al goce sexual sexualmente con otros hombres, marca significativamente su relación de pareja, no sólo por vivir otro tipo de experiencias, sino que, al dar un paso al lado a esa condición que muchas veces señala a las mujeres por sostener otro tipo de relaciones que no sean con sus parejas amorosas, Penélope logra acceder a un tercero que le permite encontrarse un goce diferente al hallado con su esposo, el cual, en cierta forma, significaba para ella una falta que se manifestaba en Octavio con el síntoma de la precocidad.

Así, retomando la lógica del reencuentro de la pareja, es decir, el momento en que se re-anuda la relación, es necesario señalar que, al parecer, fue el hecho de que ella decidiera regresar a Cali lo que hace que Octavio decida dejar su trabajo en Girardot e intente solucionar ese “fracaso”, que implicaba no sólo el campo del amor sino también el de la sexualidad y que se manifestaba en eso imposible de controlar y soportar, a saber, el síntoma manifiesto en la eyaculación precoz. Este desencuentro en lo sexual trata de ser velado en la relación pero la continua manifestación sintomática en el cuerpo de Octavio, hace que Penélope tenga que colocar un límite que se fundamente en ese nuevo saber que adquirió sobre la sexualidad a partir de su encuentro con otros hombres.

Sobre este impasse en la vida sexual, consideramos relevante señalar cómo Freud (1895) en sus trabajos sobre la angustia, expone que una de las

manifestaciones de angustia en el hombre se ve a través de la eyaculación precoz, lo cual no significa impotencia, pues Octavio logra relacionarse sexualmente con otras mujeres de manera satisfactoria. Se hace presente, pues, en el discurso de ambos ese encuentro con el desencuentro, cuestión que ella interpreta de la siguiente manera:

“algo que tengo yo con las personas que he estado es que yo los pongo muy mal, se excitan demasiado, entonces él se excita demasiado, como que se excitaba demasiado y ya. No nos digamos mentiras, al comenzar el noviazgo había mucha ternura y eso con el tiempo como que se pierde y pues a las mujeres nos gusta eso; entonces cuando el hombre comienza solamente “ya listo” sino que uno como mujer le gusta esos detalles. El romanticismo se perdió y yo creo que eso no se debe perder”.

Ese desencuentro sexual da cuenta de la manera en que Octavio al sostener relaciones sexuales con Penélope, se enfrenta a la angustia provocada a partir de la demanda insatisfecha de ella, que se manifestaba cargada de un exceso de erotización en el que, como lo señala Lacan (1992) la mujer exige *aun más*, enfrentando al hombre con la imposibilidad de poder responder a esa demanda, lo que de convertirse en algo insoportable podría derivar en la inhibición o, tal como parece mostrarlo el caso, en un síntoma. Esto toma para nosotros mayor relevancia, si consideramos el planteamiento de Collete Soler sobre el lugar de la angustia en el encuentro sexual: “La sexualidad en la relación del cuerpo a cuerpo es el lugar eminente de la angustia” (Soler; 2007, p.20)

Así, de acuerdo con lo visto hasta ahora, las mujeres de los casos estudiados se ubican lejanas de aquellos ideales de “libertad” propuestos por algunas teorías en la línea feminista y que podría justificar, desde una mirada poco detallada, su acceso a la práctica de intercambio sexual; justamente, lo más interesante, es que a pesar de la aparente libertad ligada al intercambio sexual, ellas aun se inscriben en ese marco cultural anudado a la forma particular de la dinámica familiar en su vertiente tradicional.

De otro lado, resulta importante señalar cómo el ingreso en el intercambio permitió el surgimiento de una pregunta acerca de la satisfacción sexual, a partir de un acto en el cual no sólo es colocado en juego el cuerpo sino también la fantasía, en particular aquellas que moralmente no son aceptadas por el discurso común, pero que en el estilo de vida swinger se convierten en un elemento fundamental para acceder al intercambio marcando un descenso importante en la culpabilidad que la moral impone al deseo, con lo que parece un pacto que articula una ética del reconocimiento del deseo del otro. Se trata pues de una manera de hacer hablar lo que la moral sexual cultural intenta silenciar, a saber, que como Freud desde 1905 lo planteaba en sus *Tres Ensayos de Teoría Sexual*, no existe un objeto ni un fin sexual predeterminados, lo que conlleva a que la sexualidad humana esté atravesada por esa falta de complementariedad de los sexos que contradice los ideales sociales y que encuentra en muchas ocasiones su manera de hacerse saber a través formas de apaciguamiento ligadas a la trasgresión de dichos ideales.

Consideramos pues que hay en este estilo de vida, una búsqueda por velar aquello que no anda entre los sexos, más ya no se trata de una búsqueda marcada por la represión del deseo característica del siglo XIX y hasta mediados del XX, sino ligada a los imperativos propios de la exaltación del “debes gozar”, es decir, marcada por una profunda tendencia hacia la *Pornografía del goce*.

Referencias

Bourdieu, P & Passeron, J. (1992). *El Oficio de Sociólogo*. México: Siglo XXI.

Bracamonte, D. *Los Swingers*. Extraído en Enero de 2009. Ubicación:
<http://ancira.wordpress.com/2008/07/01/swinger-una-cultura/>.

Freud, S. (1979). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de "neurosis de angustia". En: *Obras Completas*, Vol. III. Editorial Amorrortu, Barcelona. (Texto original publicado 1895).

Freud, S. (1979). Tres Ensayos de Teoría Sexual. En: *Obras Completas*, Vol. VII. Barcelona: Amorrortu Ediciones. (Texto original publicado en 1905).

Freud, S. (1979). La Moral Sexual Cultural y la Nerviosidad Moderna. En: *Obras Completas*, Vol. IX. Barcelona: Amorrortu Ediciones. (Texto original de 1908).

Lacan, J. (1992). *Aun. El Seminario, Libro 20*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1969). "Dos Notas Sobre el Niño". En *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial

Lipovetsky, G. (2000). *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.

Sahovaler, D. (2009). *El sujeto escondido en la realidad virtual. De la represión del deseo a la pornografía del goce*. Buenos Aires: Letra Viva

Soler, C. (1988). El Cuerpo en la Teoría de Jacques Lacan. En: *Traducciones*. Fundación Freudiana de Medellín.

Soler, C. (2007). *Qué se Espera del Psicoanálisis y del Psicoanalista*. Editorial Buenos Aires: Letra Viva